

El Famoso Pacto Kellogg

un monumento de estupidez

Por: BERNARD

SHAW

¿Qué hacen estas gentes de la Liga que pretenden hacer la guerra? Un ejemplo ilustrará el efecto moral de la cuestión. En el caso de los mandatos, los poderes no sólo tienen al derecho de gobernarse, sino de gobernar también a otros países puestos bajo su tutela: dichos países no dejarán de ejercerla hasta tanto que los habitantes de los países gobernados estén capacitados de gobernarse a sí mismos. Supongamos que Ruritania tiene el encargo de gobernar a Litiput, provisionalmente, por el bien de los litiputenses.

Ruritania puede ignorar más o menos el sentido íntimo del mandato, pero encuentra una oportunidad para extender su territorio; así, pues, la veremos agarrar ávidamente, a Litiput y ejercer poderes de soberano conquistador sin cuidarse en absoluto de las protestas de aquellos infortunados. Esto no cesará hasta tanto que el representante de Ruritania en Ginebra informe al respecto y dé cuenta de su mayoradomía.

El impulso natural del representante está en pararse detrás de su arrogancia; por eso les dirá, de antemano: "A tal pregunta tal respuesta: mejor no me hagáis preguntas". Al fin y al cabo reconocerá honradamente que el mandato, después de todo, es un mandato. Incapacitado para dar respuestas satisfactorias y veraces, volverá como caballero por la buena reputación de su pueblo, mintiendo por la mitad de la verdad.

Un caballero no puede llevar adelante un procedimiento de ruinas, y en cuanto vuelve a Ruritania iracundo preguntará cuál es el fin que se proponen los hombres del gobierno al ponerlo en tal aprieto; insistirá en que esto no vuelva a suceder porque el gobierno de Litiput debe ponerse a la altura del deber. Esto no será posible inmediatamente, pero a todo trance la Liga tomará bajo su cuidado investigar si apenas se trata de un caso de prevaricato. Sin la Liga nada podría hacerse; absolutamente nada.

Mientras tanto, la Sociedad Howard, conculcada por las atrocidades que padecen los felones convictos y los sindicados de otros delitos, clama justicia, y pide que se humanice un

acuerdo internacional a este respecto. Si la Liga de las Naciones no existiera, tal objeto sería inasequible. Sin el Ministerio del Trabajo un acuerdo de las naciones sería igualmente imposible por lo que respecta al sudor de las clases trabajadoras.

Hay un acuerdo que limita la jornada diaria; Inglaterra trata de eludirla, pero Ginebra se lo enfrenta al presente. Tan importante proceso no sería practicable sin el Ministerio del Trabajo.

Si no existieran los problemas de la paz y de la guerra, la Liga no podría justificar su existencia. En efecto, estos problemas son de retroceso, más que la razón de ser de la Liga. Consideremos la incipiente Corte de Justicia Internacional de La Haya y el texto de la ley que originará de allí. El intento degradado de antipático de aniquilar la Liga existió, porque el pacto Kellogg no es más que un monumento de ineptitud.

To lo doy mucha importancia al asunto, pues realmente, Mr. Kellogg se ha engañado al dar un paso clandestino hacia la guerra, cuando él creyó que daba un paso de gigante hacia la paz.

Por mutuo acuerdo de las potencias de la Liga, se comprometieron a no hacer la guerra hasta después de someter el caso a la discusión, esto es, sin considerable demora. Desde que las potencias han tratado de desembarazarse por sí mismas de esta obligación y recluir su independencia para hacer la guerra sin previo aviso.

Su primer éxito fue el Tratado de Locarno y el segundo el Pacto de Kellogg. Ambos establecen condiciones bajo las cuales el acuerdo puede ser violado y el pacto estatuye que las naciones pueden hacer la guerra "en defensa propia".

Esto significa que el ataque alemán de 1914, quizá el más completo y más técnico caso de defensa en la historia militar de país alguno.

Alemania, atacada por Rusia, se vio obligada a movilizar sus fuerzas contra el enemigo. Como las razones de guerra son convencionales, nunca ha faltado una excusa para sincerar la acción bélica.

De todas las guerras que el coman-

dante Kenworthy revisa en su libro "Fracasar la civilización", incluye especialmente la probabilidad de una guerra entre el Imperio Británico y los Estados Unidos. Todo es posible y si esto ocurre, no será raro que ambas naciones aduzcan la razón de "defensa propia".

Mr. Kellogg ha debido hablar del privilegio de hacer guerras de revancha, porque cualquier poder, al clamar tal privilegio, quedará moralmente en una actitud indefensible. La única política posible de la Liga, consistió en ignorar rotundamente los procedimientos de Locarno y París. Pero los del pacto están patinando sobre una capa de hielo tan delgada, que los pacifistas no se atreven a moverse de sus sillas; por esto M. Briand hizo tanto efecto cuando denunció los detalles sin importancia. Los diatribas, sobrecogidos de espanto, le acusaron de malignidad. M. Briand dijo sólo dos cosas, que necesitaban ser dichas: la primera fue la de que el tratado de Locarno era sólo una "pose" y un absurdo, porque ella, con su flota comercial aérea, estaba tan capacitada como los aliados para hacer la guerra de malignidad. M. Briand dijo que es hoy realmente mortal; y segunda: que la próxima guerra podrá no ser una guerra de conquista, o de "defensa propia", sino una cruzada del internacionalismo: del socialismo contra el capitalismo; del bolchevismo contra la democracia liberal: en una palabra, una guerra de ideales, en cuyo caso la alianza actual entre Foincaré y M. Briand difícilmente habrá de perdurar. M. Briand no lo dijo claramente; por eso yo no permito poner los puntos sobre las íes.

Si no existieran esas oportunidades para intervenir a la manera de M. Briand, la Asamblea quedaría reducida a una vitrina de almacén en quibra. Pero, así y todo, los comerciantes se cuidan de adornarla lo mejor que pueden. Si las grandes potencias dejarán de practicar la costumbre de hacer pactos y "tratados navales" respaldados por la Liga, a la cual se acogen cuando las convence, entrarán las naciones pequeñas enviarán sus representantes para que las aque alacra. En cualquier momento no se podría ver allí a una república de Sud América llevando la voz cantante, mientras las grandes potencias, reducidas a su más simple expresión, por culpa de sus enviados incompetentes. Más les valdría estar durmas.

LIBROS

SURTIDO SIEMPRE RENOVADO
Literatura, Historia, Ciencia y Arte.
— Obras series y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura Peruana e Hispano Americana.
— Diccionario de todo, precios.
Atención a pedidos de provincias a vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de títulos de escritorio.
LIBRERIA E IMPRENTA "Central"
LIMA-PERU.—Calle Corcobado 408
Agentes de la Revista "NOSOTROS"

EL ESPÍRITU GUERRERO

Por Armando Bazán

El 11 de noviembre se hizo la celebración de la paz. Se quiso festejar el silenciamiento de los cañones, la fatiga de la muerte que durante cuatro años hizo caer más de dos millones de hombres en los campos de Europa. Se quiso recordar el regocijo de las madres, de las esposas, de los hijos cuando recibieron a los soldados sobrevivientes en su retorno al hogar, la vida y la tranquilidad.

Después de cuatro años de espanto y pesadilla amaneció en un día como este la paz sobre la tierra. Sería y tremenda experiencia humana la de la guerra de 1914. No sólo en los cementerios quedan sus despojos. Un incontable número de inválidos, exhiben sus cuerpos mutilados; incontable número de inválidos de la guerra, que se arrastran por las calles de París, Berlín, Hamburgo, Bruselas, etc., pidiendo un pedazo de pan y un poco de misericordia.

El 11 de noviembre se celebra el día de la paz. Pero ni en Francia, ni en Alemania, ni en Inglaterra, es en verdad ya éste el espíritu de la conmemoración.

Al cabo de pocos años, insensiblemente, se ha ido mistificando su contenido hasta variar por completo su sentido, verdadero.

Quienquiera que haya estado en inválidos, por ejemplo, durante el imponente desfile de un regimiento de infantería, cuando una inmensa muchedumbre aplaude movida por un profundo sacudimiento bélico, en medio de exclamaciones y gritos entusiastas que revelan necróditos rencores, ha podido darse cuenta que no es el advenimiento de la paz en 1918 lo que se celebra ya en esta día.

Ningún museo abrió sus puertas a la gran masa del pueblo trabajador que solo en los días feriados aprovechando la entrada gratuita a ellos, pueden darse satisfacción a su espíritu. Solo permaneció abierto, mejor que nunca limpio y bien cuidado el enorme Museo de Inválidos por cuyo portal kilométrico tenían que desfilar los regimientos con sus fusiles, sus espadas y sus ametralladoras. Es por eso, allí a donde todos que afuir una incalculable masa de hombres, mujeres y niños. Allí, donde está la tumba de Napoleón I, rodeada de las tumbas de sus más grandes generales. Allí donde están los trofeos que arrancó su espada victoriosa a todos los monarcas de Europa. Allí, donde están dignificados los cañones, las coronas, las espadas innumerables que cumplieron su papel sangriento en las batallas. El gran Museo de Inválidos, donde están hechos reliquias para adorar los arcos con que se vió el gran crimen de la guerra.

Y también los retratos, las estatuas de sus mejores técnicos. Aquí en Francia se hace venerar a Jofré, Foch

y demás generales aliados lo mismo que en Alemania se hace venerar a Hindenburg Von Kluck y demás, representados en medallas, cruces y estatuas.

Todos los comedores, los patios, las galerías de "Inválidos" estuvieron más que nunca plenos de muchedumbre entusiasmada que no recordaba ya a los muertos de la guerra reciente, sino que exaltaba a las víctimas de la guerra futura.

Y al pensar en los tratados de Paz en Versalles, Washington, Ginebra, Locarno, el Pacto Kellogg en este momento, se tiene que aceptar su falsedad o su impotencia.

Porque además es incontestable que hoy como en los años anteriores a 1914 se está preparando y formando el mismo ambiente de beligerancia. Casi simultáneamente se forma el Pacto Kellogg y se celebra por otro lado un tratado secreto entre Inglaterra y Francia, tratado que no es otra cosa que el primer ajuste de solidaridad ante un gran conflicto que se juzga inminente. Alemania también estrecha sus relaciones con Estados Unidos. El último magnífico viaje del Zepelín alemán a los Estados Unidos y regreso está considerado como un símbolo de alianza en el presente y al futuro.

Por otro lado, detrás de esta gran movimiento científico, en el silencio de los gabinetes científicos y los laboratorios, los mejores sabios del mundo, por el mismo camino de la investigación científica, van hacia otro objetivo trascendental; hacia el descubrimiento del medio más simple y fácil de la destrucción de la vida en todas sus formas: hombres, animales, plantas por medio de los gases asfixiantes.

Todas las grandes potencias del Mundo al mismo tiempo que aumentan fabulosamente las unidades de guerra en sus flotas navales y aéreas, invierten ingentes capitales en la construcción de fábricas de gas que de día a otro pueden ser transformadas en fuentes de exterminio, si es que llega a producirse tarde o temprano el conflicto, durante el cual se tendría que presenciar la desaparición de ciudades enteras transformadas de un momento a otro en cementerio de millones de muertos.

Armando Bazán.

Farí, 1928.

Lea Ud. "LABOR"

"LA POESÍA DE HOY"

POR JEAN EPSTEIN

Única traducción española. Ha llegado por tercera vez a la Librería "Minerva"

Compre Ud. su ejemplar antes de que se agoten!

LIBRERÍA DE AFREER:

En venta en las principales librerías

y puestos

PRECIO: 50 Centavos

Historia los antecedentes y desarrollo del Pare de los Subsistencias

"El Movimiento Obrero en 1919"

Apuntes para una interpretación marxista de historia social del

Perú, por Ricardo Martínez de la Torre

Presentación por José Carlos Mariátegui